**No nos dejes caer en tentación** ****

**Las tribulaciones son buenas y necesarias**

Santo Tomás de Aquino, distingue dos tipos de tentaciones: una que no es mala, sino que son «*ocasiones o pruebas*» que permite el Señor para que crezcamos interiormente, se pueden considerar tribulaciones. Las dificultades y las tribulaciones muchas veces son regalos del Señor para que crezcamos interiormente, son buenas porque nos fortalecen.

Hay cosas en nuestra vida que son pruebas permitidas por Dios y lo primero que tenemos que discernir a la luz del Espíritu Santo es que cuando nos vamos a quejar de algo, debemos parar un momento y pensar: *«¿me voy a quejar de algo que tal vez es bueno para mi vida interior, para acercarme a la meta y a la santidad?*». Puede ser un contratiempo, una enfermedad, una persona inoportuna que llega, una persona que te mira mal… ¡tantas cosas que no son males sino tribulaciones permitidas por Dios para nuestra santificación! Una tribulación nos acerca a Dios, ¡bendito sea Dios!

«*No nos dejes caer en la tentación*», le pedimos que no nos deje caer en ella porque así creceremos, ¡Cristo sufrió la tentación!, lo sabemos por la Sagrada Escritura.

**La carne, fuente de tentación**

Es clásica la exposición de que las tentaciones provienen de tres ámbitos: La carne, el diablo y el mundo. Santo Tomás dice que el primer ámbito de tentación *es la carne,* que ésta no es mala, lo que ocurre es que ha quedado dañada por el pecado original, lo que debería ser una perfecta armonía entre carne y espíritu, no será, sino que hay una separación, un enfrentamiento entre las dos.

La carne en sí misma tiene una tendencia a enfrentarse a lo espiritual, busca como meta el deleite, la comodidad, el placer, lo mejor. Sin embargo, desde el espíritu es todo lo contrario, es buscar quitarle trabajo al otro (apoyarle), vivir en caridad, en tensión de santidad.

El placer no es malo en sí mismo, pero el placer desordenado se absolutiza y ahí está el problema, aquí está la raíz de los pecados contra la castidad y contra la pureza, porque en el fondo es la búsqueda de uno mismo sin mayor horizonte, Santo Tomás dice «*corta la posibilidad del espíritu*». Afirma el libro de la Sabiduría. «*Porque el cuerpo corruptible es un peso para el alma y esta morada terrena oprime al espíritu que reflexiona*» (9, 15), por eso sabemos que hay que luchar contra ciertas tentaciones.

San Pablo en la Carta a los Romanos dice: «En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero experimento en mí otra ley que lucha contra lo que me dice mi espíritu y me encadena a la ley del pecado que está en mí» (7, 22-23), nos muestra que dentro de nosotros hay esa batalla contra el hombre espiritual y el hombre carnal y conviene tener en cuenta que existe, pues ese es el primer ámbito de tentación.

**El diablo, fuente de tentación**

Éste es la segunda forma de tentación, existe y una de sus grandes victorias es haber hecho creer que no existe, no quiere ser reconocido porque entonces ya sabríamos localizar al enemigo. Santo Tomas dice que, si la carne vence, si tira para abajo, el diablo ya no hace nada, se disponía a atacarnos, pero si ve que ya nos atacamos nosotros mismos, pues nos deja de momento.

Basándose en las palabras de san Pablo, continua Santo Tomás «Porque nuestra lucha no es contra adversarios de carne y hueso, sino contra los poderes, contra las potestades, contra los que dominan este mundo de tinieblas contra los espíritus del mal que tienen su morada en las alturas» (Ef 6, 12), por tanto, no sólo peleamos contra la carne sino también contra el diablo.

San Ignacio de Loyola nos dice cómo actúa el diablo: «*El diablo es como un general, que está buscando el lugar más débil por donde entrar y para ello entra por la ira, la soberbia y por otros vicios espirituales*», **la soberbia es la fuente de todo pecado**, lo sabemos por el pecado de nuestros primeros padres: «*serán como dioses*» (Gn 3, 5). Este pecado junto con la ira, va radicalmente contra Dios, contra la verdad, contra su soberanía y contra Su amor. San Pedro, en su primera carta nos dice: «*Vivan con sobriedad y estén alerta. El diablo, su enemigo, ronda como león rugiente buscando a quien devorar*» (5, 8) Anda rondando hasta encontrar el lugar débil, este es el modo de actuar del enemigo.

El diablo no solamente no aparece siempre, sino que se disfraza, ¿de qué? ¡de ángel de luz! «*Porque estos tales son falsos apóstoles, trabajadores mentirosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de maravillarse, ya que, si el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz, parece natural que sus ministros se disfracen de agentes de salvación*» (2Cor 11, 13-15). Nos engaña y nos hace creer que es lo mejor, ahí están las raíces de nuestra ira, soberbia y enemistades, por causa del «*ángel de luz»* no nos hemos dado cuenta y hemos caído.

**El mundo, fuente de tentación**

Santo Tomás subraya *el miedo ante la persecución,* el Señor nos avisó que siempre la habrá cuando actuemos como discípulos de Cristo, ya que se nos criticará y tal vez hasta se nos amenazará cuando actuemos con conciencia recta, con verdad, con decisión. Pedirle al Señor que no nos deje amedrentarnos o empequeñecernos «*no tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden quitar la vida; teman más bien al que puede destruir al hombre entero en el fuego que no se apaga*» (Mt 10, 28).

Otras tentaciones del diablo son cuando nos decimos: «*las cosas no cambian, hagas lo que hagas continuará todo igual*», desesperanza; «si ahora ven que rezo mucho, que hago esto o lo otro, se van a reír de mí», persecución por su fe.

Cuando nos enfrentamos a una situación que nos pone a prueba, se plantean sólo dos caminos: lo que el Padre propone o el nuestro, por Él o contra Él. Optar por el Padre, es elegir el amor, la fraternidad, la justicia… Inclinarse en contra es cerrazón, egoísmo, incapacidad de salir de sí hacia el otro, opción en contra.

No caer en la tentación de hacer nuestra voluntad y no la del Padre, optar por lo más cómodo, placentero o fácil, por encima de lo que el Padre propone, que, aunque es lo mejor, puede exigir una mayor donación hacia los demás, una renuncia a la apatía, dejar caer las barreras que levantamos a nuestro alrededor…

Toda tentación nos lleva a una disyuntiva: acoger la voluntad de Dios o querer ser como Él y decidir por mí mismo que es el bien y que es el mal, que conviene y que no, según los propios intereses personales y no según el proyecto divino, que es siempre proyecto de, para y por el amor.

Ser cristiano es atreverse a vivir el amor, elegir los caminos del Padre que son de perdón, de misericordia, de justicia, de verdad… es vivir como Cristo vivió, enfrentar situaciones que nos son contrarias, que ponen a prueba nuestra capacidad de llevar a la práctica aquello en lo que decimos creer, confiar en que Él nos sostiene, nos ama y hace todo para nuestro bien. Enfrentar las «*pruebas*» como oportunidades para madurar, aprender, detectar en qué estado se encuentra nuestra fe.

**Práctica semanal:** Al enfrentar una situación que te pone a prueba observa si tu reacción es dejar que tu naturaleza actúe o pides al Señor sabiduría para actuar como Él lo haría. Al orar el Padre Nuestro tener en cuenta que estas pidiendo también para que el «*otro*» no caiga en tentación.